

## Nos hemos encontrado con Jesús

### Testimonios

7

#### Buscad y hallaréis

##### **A. El esfuerzo personal en el estudio, la formación**

###### **1. «... en la Palabra donde he encontrado fuerza y alimento para el camino...»**

Siempre ha sido en la Palabra de Dios donde he encontrado fuerza y alimento para el camino. Pero de una manera especial esta experiencia se ha intensificado en mi vida cuando hace casi 8 años comencé los estudios de Biblia, entonces me sentí como aquel que encontró el tesoro en el campo y vendió todo lo demás para comprarlo (Mt 13,44).

Parafraseando la carta a los Hebreos tengo que decir que «muchas veces y de distintas maneras» he encontrado lo que necesitaba y buscaba para mi vida. Podría pasar uno por uno los 47 libros de la Biblia y ver cómo en cada uno hay una palabra de salvación que me ha ayudado y acompañado en un momento determinado... Pero voy a citar dos frases o momentos que han sido especiales para mí. Uno es del libro de las Lamentaciones. Un libro aparentemente pesimista, negativo, en el que el hombre está abatido, sin horizonte ni salida y hasta el recordar le causa daño. Pero ese recuerdo tiene doble filo porque le permite recobrar fuerzas... Y así en el centro material y espiritual de las Lamentaciones aparece como una luz en la noche la esperanza que hace recordar la fidelidad del Señor, el amor, la comprensión, la clemencia, etc. (Lm 3, 19-24).

Estos versículos son como una música de fondo en mi vida, quizá más que porque me gusten es por una necesidad. El recordar y dar vueltas a lo que hago en un sentido moral me abatiría, pues nunca se llega ni a lo mejor se ven los resultados pero el fijarme en la bondad del Señor me da esperanza..

Y el otro es una expresión que resuena varias veces en la carta a los Hebreos: «Tenemos un Sumo sacerdote». Ese "tenemos", expresión llena de resonancias afectivas es lo que ha hecho posible una experiencia de unión con Jesús.

Eso que sabía de memoria tan repetido en la Escritura y en teología de que Cristo es el mediador entre Dios y el hombre, yo lo he experimentado de otra forma aquí. Quizá para ello me ha preparado un buen estudio de toda la carta en la que se percibe esa gran distancia que se da entre el sacerdocio del AT y Jesús, ese contraste tan grande al llegar al sacerdocio de Jesús en el que podemos decir: es nuestro, le puedo tocar, no hay distancia (como en el AT), es lo que ha hecho posible esta experiencia vital para mí, ya que es mi «Sumo Sacerdote».

###### **2. «...ahora mi oración tiene siempre un contenido muy sabroso...»**

Siempre me ha gustado coger el Evangelio para orar con él. Desde jovencita me inculcaron el amor y conocimiento de la Biblia y la he leído mucho. Hice además un curso de Biblia y he leído bastante sobre ella... Todo esto me ha hecho creer que ocupaba el lugar preferencial en mi vida espiritual.

En los años de preparación al Jubileo del 2000, «Verbo Divino» editó unos libritos sobre el estudio comunitario de algunos libros de la Biblia, que la Conferencia Episcopal propuso a todas las comunidades, para profundizar en ellos: Cartas de S. Juan, Apocalipsis, etc., siguiendo el método de la Lectio Divina, bien explicado al principio, y trabajado en cada capítulo.

En mi comunidad lo hicimos los 3 años, y esto fue una experiencia tan nueva, provechosa y magnífica para mí, que cuando terminó, la eché mucho de menos. Deseaba seguir este estudio, pero ya no había libros de guía, al menos no los encontré.

Entonces empecé, siguiendo el mismo procedimiento, a hacerlo por mi cuenta, con las cartas de san Pablo y san Pedro. Los frutos son todavía mayores, pues voy a mi propio ritmo, dando a cada paso el tiempo que necesito y adaptándolo a los tiempos y circunstancias, tanto personales como litúrgicas.

Estoy muy contenta, pues siento que es ahora cuando la Palabra de Dios está calando profundamente en mi vida, con toda su riqueza. No tiene nada que ver con todo lo que decía al principio, aunque pienso que todo eso fue bueno como preparación del terreno, para la siembra de ahora. Mi experiencia actual es que la Palabra es, verdaderamente, la lámpara que ilumina mi camino y me descubre, día a día, el Rostro de Jesús, su Voluntad y su AMOR MISERICORDIOSO. Me consuela y fortalece y siento que me da una seguridad a la hora de hablar con cualquier persona, porque no lo hago desde mis puntos de vista, sino desde la iluminación de la Palabra. Al haberla asimilado, esto me sale espontáneo y con fuerza.

Así ahora mi oración tiene siempre un contenido muy sabroso, dentro del cual está Dios.

## ***B. Los Santos y espiritualidad del Carmelo***

### **1. «...es muy fácil llegar a realizar el ideal primero de la regla: meditar día y noche la ley del Señor...»**

El Carmelo, salpicado todo él en sus Santos, de realidades transfiguradas, que han sido cinceladas minuciosamente y delicadamente por la Palabra, son una Verdad que ha tocado mi vida y me han hecho creer que es cierto que «La Palabra (de Dios) es viva y eficaz, más tajante que espada de doble filo», que, «Yahvé es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?, ¿quién me hará temblar?», que, «El Señor es mi pastor, nada me falta, en verdes praderas me hace recostar. Hacia fuentes tranquilas me conduce y repara mis fuerzas, por el honor de su nombre»...

El recordar la Historia de la Salvación, pedagógicamente, ayudada por el tiempo litúrgico, es más que un estudio racional, es una experiencia orante que me introduce suavemente en el Misterio de Dios.

Puedo decir que con la Palabra y el Carmelo como intérprete de ésta, es muy fácil llegar a realizar el ideal primero de la regla: «meditar día y noche la ley del Señor», o, uno de tantos deseos de la Santa: Ser Siervos del Amor, con Él como guía, como el mejor Amigo y maestro que nunca falta. Es verdad, «si no conocemos que recibimos no despertamos a amar» (Vida 10, 1) y la Palabra de Dios, el «Libro Vivo» nos descubre mucho del amor que Dios nos reparte gratuitamente, nos revela cómo «Tú te muestras primero y sales al encuentro a los que te desean».

Para concluir, diré unas palabras de Juan de la Cruz muy conocidas, pero las enfocaré a esta gracia, don y regalo de «la Palabra»... «pues, ¿qué pides y buscas alma mía? Tuyo es todo esto, y todo es para ti. No te pongas en menos ni repares en meajas que se caen de la mesa de tu padre. Sal fuera y glóriate en tu gloria, escóndete en ella y goza, y alcanzarás las peticiones de tu corazón» (Dichos 31).

### **2. Experiencia bíblica con los Santos del Carmelo**

Puedo decir que la lectura de Nuestros Santos Padres y de Santa Teresita ha sido fundante en mi existencia para ahondar y vivir la Palabra de Dios.

Desde muy joven, los escritos del Santo Padre me sumergieron de lleno en la Biblia, ellos me han dado el alimento sustancial ya preparado para alimentarme, me invitaban a hacer vida su doctrina a la luz de la Palabra de Dios, o bien a encarnar ésta en mi vida, a la luz de sus enseñanzas.

Si bien todas sus páginas están sembradas de citas tanto del Nuevo como del Antiguo Testamento, algunas me han influido de forma especial; han sido y siguen siendo clave, por poner algún ejemplo, los capítulos 7 y 22 de 2 Subida, el 7 presentando una cristología ascendente, evangelio puro, Jesús como modelo y luz, los versículos 5, 6, 7 y 8 explicando Mc 8, 34-35 no dejan de ser un aldabonazo para ir a la raíz del llamamiento, sin enredarse en moralismos.

Y el capítulo 22 que veo como una cristología descendente, explicando el fundamento de la fe en Cristo, apoyado en la cita a los Hebreos 1,1. Lo desarrolla magistralmente, poniendo en boca del Padre cómo, al darnos a su Hijo que es su Única Palabra, que no tiene otra, todo nos lo habló junto y de una vez en esta sola Palabra, ya no tiene otra más que hablar. Es todo digno de antología ¡Una maravilla!

El Cántico Espiritual, que es una glosa del Cantar de los Cantares, que coincide con mi inclinación a la espiritualidad nupcial; me hace mucho bien esta Obra del Santo, en fin, encuentro los escritos del Santo como si fuera un lindo bordado sobre el rico entramado de la Biblia poniéndome también a mí delante del bastidor bíblico para que haga de mi vida una verdadera maravilla.

La Santa Madre también me dirigió hacia la Palabra de Dios, me ha hecho ser muy amante de la Biblia, fundando mi oración y mi vida en Ella, sus citas son también muy incisivas como Prov 8,3 0-3 1 siempre encaminadas a hacerlas vida. La explicación de la oración dominical es maravillosa y como si me metiera en el grupo de las primeras descalzas, me ayuda a entrar en esa experiencia de cercanía con Jesús, llevándome a ser y a estar con las mujeres que le acompañaban, junto a la Virgen, con la Magdalena, con Marta y María....

Me ha admirado siempre cómo conocía la Biblia y cómo en casos concretos los trae a la memoria, es evidente que no era un conocimiento meramente racional sino vivencial. Cómo va al meollo de la Escritura, en ella fundamenta sus escritos, bien en los salmos, o en citas veterotestamentarias, como en el nuevo Testamento, pero prima en ella el Evangelio, por no extenderme sólo aludiré al mandamiento del amor, qué bien lo explica en V Moradas capítulo 3, explicando cómo el amor de Dios es la raíz y los frutos el del prójimo, etc.. O bien el valor de la persona humana, Castillo de Diamante, habitado por Dios, con la capacidad de transformarse en las Tres Divinas Personas, como muy bien explica también el Santo.

Santa Teresita, mi amiga de siempre, me marcó en mi camino vocacional y para ello se valió precisamente de textos bíblicos, 1 Co 12, sobre el Cuerpo Místico siendo el corazón de la Iglesia, de Isaías y Prov. el abandono, la confianza, la Infancia Espiritual y del Cantar de los Cantares, «el atráeme y correremos» cuando dice: Así como un torrente que se lanza con impetuosidad al océano arrastra consigo todo lo que encuentra a su paso, del mismo modo, ¡oh, Jesús mío!, el alma que se abisma en el océano sin riberas de vuestro amor lleva tras de sí todos los tesoros que posee...» explicando la oración de intercesión.

Son unas simples pinceladas de lo que ha calado en mi vida las Escrituras a través de nuestros Santos porque me haría interminable a la hora de señalar citas y pasajes, ya que todos sus escritos parecen como tierra abonada sembrada totalmente de citas bíblicas de las que se han servido para vivir y ayudar a vivir la vocación de unión con Dios.

### **C. La vida misma comunitaria**

#### **1. «...vivir en Comunidad requiere trabajar en construir una comunidad de amor...»**

«¡Ojalá oyérais hoy su voz!» ( Salmo 98,5). Esta invitación tantas veces repetida, pero quizá no escuchada en mi interior, me da el alimento que necesito, cada día, hora,

circunstancias, crisis, vacíos, soledades, etc. «Él me ciñe de valor», «cada mañana me espabila el oído». Es recoger alguna frase para llevarlo a la vida: repetirla, rumiarla, y si tiene resonancia para la vida de Comunidad ponerla en práctica. Así: «no juzguéis, y no seréis juzgados» o bien, «amaos los unos a los otros», «misericordia quiero y no sacrificios; conocimiento de Dios más que holocaustos».

Jesús hace que resuene en mi interior con frecuencia, para llamarme a la escucha de la Palabra y a la contemplación del rostro de Jesús, la escena de Marta y María (Lc 10, 39-42 ): «Marta, Marta, te afanas y preocupas por muchas cosas, pero una sola cosa es necesaria: María ha escogido la mejor parte, y no se le quitará.»

El párrafo de Jn 12,24 : «si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere da mucho fruto», ha sido para mí causa de una experiencia dura, pero gozosa. Me ha ayudado a morir a tantas cosas tan queridas, que si no fuera por la fe en las palabras de Jesús no podría con ellas, pues por encima de «cosas» está el morir a una misma. El que una no cuente, el aceptar la propia pobreza, la renuncia al YO, ... Dice Jesús en Jn 19,26: «El que me sirva que me siga». Seguir a Jesús, correr su suerte... (no se puede esperar resucitar, sin antes morir). Y... «donde yo esté allí estará mi servidor. Al que me sirva, el Padre lo honrará». Esta honra que deseo, es sentirme feliz en mi pobreza y pequeñez. Y amada por el Padre.

Meditar y rumiar con Flp 2,6-8: «Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios, se rebajó, se humilló, obedeciendo hasta la muerte de cruz». Este abajamiento de Jesús me impacta y, orando con este texto, poco a poco va pacificando y trasformando el corazón .

Pero mi condición de pecadora no deja de manifestarse en más de una ocasión, con la impaciencia, la falta de aguante, etc. Muy pronto resuena su Palabra en mis oídos, como en Rm 12, 17 y 21: «no devolváis mal por mal, procurando el bien ante todos los hombres; en lo posible, y en cuanto de vosotros dependa, en paz con todos..... No te dejes vencer por el mal, antes bien; vence el mal con el bien».

El que la Palabra vaya penetrando liso que la vida sea un continuo comenzar; aunque caigas se vuelve a comenzar.

El vivir en Comunidad requiere trabajar en construir una comunidad de amor, teniendo en la mente y en el corazón, la oración de Pablo en Flp 1,9: «Que vuestra Comunidad de amor siga creciendo más y más en penetración y en sensibilidad para apreciar los valores. Así llegaréis al día de Cristo limpios e irreprochables, (...) para gloria y alabanza de Dios». Esto requiere una continua conversión.

Su Palabra nunca nos faltará. «Aunque el Señor nos dé el pan medido y el agua tasada ya no se esconderá tu Maestro (...) y si desvías a la derecha o a la izquierda, tus oídos oirán una palabra a la espalda: 'Éste es camino, caminad por él» (Is 30, 20-21).

## ***D. Influencias de otros grupos eclesiales***

### **1. «Hoy sé que la Palabra es inagotable»**

Antes de entrar en el Monasterio no tenía un contacto personal con la Palabra. La oía en la Eucaristía y nada más.

Una vez en el Carmelo seguí igual; aunque leía en las Constituciones lo que se nos dice a este respecto, pensaba que era un poco aburrido porque ya sabía lo que decía la Biblia y me daban más devoción otros libros.

Así pasé 16 años de vida carmelitana sin coger nunca la Palabra de Dios para orar con ella (iya me la sabía!).

En la Cuaresma del año 90 vino un cura del Camino Neocatecumenal a darnos unas charlas sobre las catequesis bautismales de la samaritana, el ciego de nacimiento y la resurrección de Lázaro. Aquí empezó a cambiar mi relación con la Palabra, pues nos explicó brevemente cómo escrutar los textos y nos mandó tarea, es decir, algunos textos concretos para escrutarlos.

Yo me puse a la faena sin demasiado entusiasmo, por lo que he dicho de mi supina ignorancia pensando que ya sabía lo que decían los textos y no le veía demasiado sentido a andar dando vueltas a lo que ya se conoce.

Al empezar a escrutar los textos me fui dando cuenta cómo unos me aclaraban más el sentido y cómo el versículo inicial se iba enriqueciendo y cargando de sentido y contenido y empecé a vislumbrar que la Palabra tenía una riqueza de contenido que yo no me había ni imaginado.

A partir de entonces empecé a orar con la Palabra y ésta me fue entregando poco a poco su inmensa riqueza. Quedé deslumbrada, y hoy, 13 años después, aún me dura ese deslumbramiento ya que la Palabra me sigue enriqueciendo siempre con nuevos sentidos y nuevas luces. Hoy sé que la Palabra es inagotable.